

## PANDEMIA Y CRISIS ECONÓMICA: UNA RELACIÓN DE DEVELACIÓN

### Pandemic and Economic Crisis: An Unveiling Relationship

Alvaro Muñoz Ferrer\*

Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

#### Resumen

*Es generalmente aceptado que la relación entre la crisis económica actualmente en desarrollo y la pandemia de enfermedad por coronavirus es de tipo causal, esto es, se afirma que la pandemia ha causado la crisis. El objetivo de este trabajo es argumentar que este vínculo no cumple con los requisitos para ser definido como una relación de causalidad y se propondrá la noción de relación develadora para dar cuenta de la interacción entre ambos sucesos. El trabajo se desarrolla de la siguiente manera: en primer lugar, se sitúa el problema dentro del campo de la filosofía de la economía. En segundo lugar, se desarrollan los argumentos para mostrar que la relación entre coronavirus y crisis no es de tipo causal. En tercer lugar, se recurre al concepto de alétheia para construir la noción de relación develadora. Finalmente, se establece que el rol del virus ha sido des-ocultar la incapacidad sistémica del orden mundial para hacer frente a diversas amenazas, incluida la actual pandemia.*

*Palabras clave:* coronavirus - crisis - filosofía de la economía - causalidad

#### Abstract

*It is generally accepted that the relationship between the developing economic crisis and the coronavirus disease pandemic is causal, that is, it is claimed that the pandemic has caused the crisis. The objective of this work is to argue that this link does not meet the requirements to be defined as a causal relation and the notion of unveiling relation will be proposed to account for the interaction between both events. The work is developed as it follows: first, the problem is situated within the field of the philosophy of economics. Second, the arguments are developed to show that the relationship between coronavirus and crisis is not causal. Thirdly, the concept of alétheia is used to construct the notion of unveiling relationship. Finally, it is established that the role of the virus has been to un-veil the systemic inability of the world order to face various threats, including the current pandemic.*

*Keywords:* coronavirus - crisis - philosophy of economics - causality

---

\*Contacto: [alvmunozf@gmail.com](mailto:alvmunozf@gmail.com). <https://orcid.org/0000-0003-4928-8466>. Magíster en Filosofía Política, Universidad de Santiago. Doctorando en Filosofía, Universidad de Chile. Profesor externo de la Universidad Adolfo Ibáñez.

## 1. INTRODUCCIÓN

La pandemia de enfermedad por coronavirus, en tanto que crisis de salud que se manifiesta en todos los ámbitos humanos, nos exige reflexionar acerca de la noción de crisis más allá de lo puramente sanitario. Esta exigencia no es nueva. Como señala Habermas, el concepto de crisis ha sido largamente discutido en filosofía: desde la idea de crisis como “punto de inflexión de un proceso fatal, fijado por el destino” (1999 20) en Aristóteles, la tesis de “crisis sistémica” que plantea Marx por primera vez en el siglo XIX (21) y los desarrollos posteriores como los del propio Habermas a través de la teoría de sistemas, la humanidad ha intentado entregarle significado a este concepto que Koselleck ha denominado “indicador de una nueva conciencia” (2007 141), pues representa un cambio que debe ser interpretado; es, a la vez, diagnóstico de un presente inestable y pronóstico crítico del porvenir.

Tanto Koselleck como Habermas identifican un origen médico en el concepto de crisis. En su tarea de elaborar un concepto de crisis utilizable por las ciencias sociales, Habermas emplea la acepción médica del término – “la fase de un proceso de enfermedad en que se decide si las fuerzas de recuperación del organismo conseguirán la salud” (1999 19) – para proponer la siguiente definición: “Las crisis surgen cuando la estructura de un sistema de sociedad admite menos posibilidades de resolver problemas que las requeridas para su conservación” (21). Koselleck, por otro lado, tras una revisión histórica muestra que “el uso del término (crisis) contenía proporcionalmente, cada vez en distintas dosis, la función históricamente discriminante y sentenciadora, la médico–diagnóstica y la teológica evocativa” (2007 253). Más aún, Koselleck señala que la principal inspiración de la palabra crisis proviene del uso lingüístico médico (2016 104).

Tras su origen médico en la Antigüedad, el término crisis se propagó en el lenguaje popular europeo hacia finales de la Edad Media para luego “independizarse” en el siglo XVIII (Koselleck 2016 104). Una de las disciplinas que incorporó el concepto fue la economía, sobre todo tras la Revolución Industrial y, como muestra Koselleck, lo hizo bajo el modelo semántico de “periodos iterativos”, esto es, la crisis entendida como un proceso de superación de un periodo de conflictos que puede repetirse en el tiempo (2016 109). Como la acepción económica de crisis contempla una superación, está generalmente asociada a la idea de “progreso” y aquello queda sintetizado en la frase “cada pequeño o gran progreso posee su crisis” que Koselleck toma del economista belga Gustave de Molinari (2016 110). Esto último es relevante, pues las nociones de crisis y progreso contienen una dimensión temporal que en economía adquiere la forma de ciclos con etapas bien diferenciadas: expansión, auge, desaceleración, recesión, crisis y recuperación. Y en tanto que fases de un ciclo iterativo, existe la posibilidad de anticipar la aparición de crisis económicas a través del estudio de sus causas.

Como resulta evidente, una pandemia no es un fenómeno predecible o de ocurrencia típica. Es más bien un fenómeno único. Sin embargo, es generalmente aceptado que la relación existente entre la crisis económica en ciernes y la propagación de la enfermedad por coronavirus es de tipo causal, es decir, la pandemia ha *causado* una crisis económica. El objetivo de este artículo es argumentar que, si bien la crisis sanitaria tiene un impacto evidente en la economía mundial, la relación coronavirus-crisis económica no es de tipo causal, sino que se trata de una *relación develadora*. En otras palabras, la propagación de la enfermedad por coronavirus no *causa* una crisis económica, sino que *devela*, en

el sentido literal de la palabra *αληθεια* (Heidegger 2016), una serie de problemas que el sistema económico mundial guarda en su seno y que, al quedar des-ocultos, se exhiben como irresolubles e inevitables.

El artículo procederá de la siguiente manera: en primer lugar, situaremos el problema en el campo de la filosofía de la economía y mostraremos que la crisis económica actual es un problema de teoría económica. En segundo lugar, definiremos qué es una explicación de tipo causal y expondremos los motivos por los que la relación entre la pandemia por enfermedad de coronavirus y la crisis económica no es de causalidad. En tercer lugar, recurriremos al concepto de *αληθεια* o desvelamiento para afirmar que lo que la pandemia ha hecho ha sido evidenciar o explicitar un problema que, en condiciones de normalidad, permanece oculto, pero que, al aparecer, adquiere la forma de crisis. Finalmente, mostraremos que aquello que permanece oculto es la crisis de la racionalidad neoliberal en tanto que modo de conducir el comportamiento humano a través del ejercicio del poder a través del despliegue de la lógica de la competencia.

## 2. CRISIS ECONÓMICA Y CRISIS SANITARIA: UN PROBLEMA DE TEÓRICA ECONÓMICA

Dentro del campo de la Filosofía de la Economía es posible distinguir tres áreas de investigación: teoría económica, asuntos metodológicos y aspectos éticos (Hausman 1998; Reiss 2013). Debido a la complejidad de los fenómenos económicos, no es poco común encontrar, para un mismo suceso, tres explicaciones de distinta naturaleza. Un ejemplo de esto es el análisis de la crisis financiera mundial de 2008. Como muestra Reiss, las tres descripciones dominantes que intentaron dar cuenta del fenómeno iniciado con el colapso de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos fueron de carácter teórico, metodológico y ético (6). Para Joseph Stiglitz, la causa de la crisis fue la *teoría económica* estándar y sus supuestos irreales:

“Hay otro grupo de cómplices: los economistas que proporcionaron los argumentos que aquellos en los mercados financieros consideraron tan convenientes y ajustados a sus intereses. Estos economistas proporcionaron modelos – basados en supuestos poco realistas de información perfecta, competencia perfecta y mercados perfectos – en los cuales la regulación era innecesaria” (Stiglitz 333-334)<sup>1</sup>

Por otra parte, Paul Krugman afirmó que el problema no estribaba en la teoría, sino más bien en la *metodología* utilizada por los economistas: “Desde mi punto de vista, la profesión de la economía se desvió porque los economistas, como grupo, confundieron la belleza, revestida con una matemática de aspecto impresionante, por la verdad” (Krugman 2009)<sup>2</sup>. Finalmente, en un artículo titulado “¿Academias del apocalipsis?” [*Academies of the Apocalypse?*] publicado en el periódico inglés *The Guardian*, Adam James apuntó a las escuelas de negocios de Norteamérica por formar *profesionales carentes de ética profesional*: “Después de todo, son las escuelas de negocios las que inundan el mundo bancario con graduados de sus prestigiosos programas de MBA. Así, ayudaron a la

---

<sup>1</sup>Traducción propia

<sup>2</sup>Traducción propia

economía a caer en picada” (James 2009)<sup>3</sup>.

En síntesis, la crisis financiera mundial de 2008 tiene tres posibles explicaciones según la naturaleza del campo de investigación desde la que se aborde. Ahora bien, la de 2008 fue una crisis endógena, es decir, se trató de un problema que emergió de las propias estructuras del sistema financiero. En tal sentido, las aproximaciones teóricas, metodológicas y éticas al problema se revelaron con claridad debido a que la crisis tenía una causa evidente: el colapso de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos. Sin embargo, cuando hablamos de una crisis económica que se desarrolla en el contexto de una crisis sanitaria, la situación es distinta porque, como buscaremos mostrar, la causa de la crisis económica no es evidente. Esta constatación nos lleva a situar nuestro problema en el campo de la teoría económica y, más particularmente, en el área de las relaciones de causalidad.

#### i. Relaciones de causalidad en economía

Es importante señalar que no existe un consenso general sobre el concepto de causalidad. Ni en ciencias ni en filosofía es posible encontrar una definición unívoca (Lorente 22). En filosofía, es posible rastrear el debate hasta el escepticismo de David Hume. Para el pensador inglés, una relación causal entre una variable X y una variable Y se da cuando se cumplen los siguientes tres requisitos: En primer lugar, la variable X está universalmente asociada con la variable Y; en segundo lugar, existe un orden temporal: primero ocurre X y luego ocurre Y; finalmente, las variables X e Y son temporal y espacialmente contiguas (cf. Hume 1960). Como muestra Reiss, John Stuart Mill “corrigió” esta definición a través de la introducción de la noción de *tendencia* (96). Según Mill, las relaciones de causalidad en economía son más bien leyes tendenciales expresadas en la forma “cada vez que ocurre X, ocurre Y”. Ellas establecen afirmaciones acerca de regularidades que ocurrirían sin la existencia de interferencias o, empleando el lenguaje propio de la economía, se trata de regularidades que ocurren cuando todo lo demás permanece constante [*ceteris paribus*]. Por ejemplo, la ley de demanda establece que la cantidad demandada de un determinado bien bajará si, conservando todo lo demás constante – en “todo lo demás” se incluyen los gustos y preferencias de las personas, las fluctuaciones en la moda, las modificaciones en el ingreso de los hogares y otros asuntos –, su precio aumenta.

A partir de Hume y Mill se han desarrollado múltiples aproximaciones hacia el problema de la causalidad. Como muestra Reiss, existen cinco enfoques estándares: manipulacionista, probabilístico, contrafactual, de regularidad y de transferencia (100). Todos ellos son de naturaleza humeana. Por otro lado, Nancy Cartwright ha desarrollado el concepto de “capacidades” basado en la mirada tendencial de Mill (cf. Cartwright 1999).

Ahora bien, a pesar de que el concepto de tendencias de Mill “flexibilizó” los requisitos para establecer una relación causal entre variables, el debate sigue abierto y ha llevado a que la economía rehuya del lenguaje causal. Sin embargo, a pesar de la ausencia de consenso, en general se acepta que una explicación causal es la mejor forma de dar cuenta de un fenómeno: “explicar un evento económico específico es mencionar sus

---

<sup>3</sup>Traducción propia

causas”<sup>4</sup> (Reiss 120). Esto se debe a que la economía es una disciplina orientada hacia las políticas públicas y la precisión de una recomendación está directamente relacionada con el conocimiento de las causas de los fenómenos económicos que se buscan solucionar. Por ejemplo, no es lo mismo resolver una inflación causada por el alza general en los costos de producción que una ocasionada por un incremento en la demanda agregada. En tal sentido, las causas de la inflación son fundamentales para decidir qué tipo de política económica se implementará para enfrentarla.

Reconociendo la importancia de las explicaciones causales en economía, actualmente se acepta transversalmente que la crisis económica en desarrollo ha sido causada por la pandemia de enfermedad por coronavirus<sup>5</sup>. Sin embargo, nos parece que no es posible establecer una relación de causalidad estricta entre ambas variables. Por supuesto, no desde la mirada humeana, pero tampoco desde la perspectiva tendencial de Mill. Para probar lo anterior, recurriremos a un ejemplo que Nancy Cartwright presenta para mostrar una particularidad de las explicaciones causales: ellas tienen un componente existencial ineludible, pues, para que sean efectivamente explicativas, ellas deben ser verdaderas.

El ejemplo que propone Cartwright es el de un limonero que está “enfermo”: sus hojas están amarillas y comienzan a caer (cf. Cartwright 91). Al observar el agua acumulada en la base del macetero, el dueño del limonero ha encontrado la causa de la enfermedad: el exceso de agua. Sin embargo, tiempo antes, el dueño había agujereado un barril de roble cercano al árbol que comenzó a derramar agua. Uno podría decir, entonces, que la causa de la enfermedad del limonero es la acción de agujerear el barril. Sin embargo, para que esta explicación tenga sentido, es absolutamente necesaria la existencia del agua. En otras palabras, sólo en presencia de agua la acción de agujerear el barril es la explicación causal de la enfermedad del árbol.

La situación descrita muestra que una explicación causal exige que todos los componentes de la descripción sean verdaderos para que ella tenga un sentido explicativo. Tomemos la crisis financiera asiática de 1997 para dar un ejemplo económico: sólo es posible afirmar que la burbuja especulativa originada en Tailandia causó la crisis financiera posterior si efectivamente existía una burbuja. Ni la especulación ni las burbujas por sí solas crean necesariamente crisis. En el caso de la pandemia por coronavirus, debemos advertir que sólo sería posible afirmar que esta enfermedad mundial es la causa de la crisis económica en el actual contexto económico. No tenemos evidencia suficiente para establecer una relación de causalidad absoluta de la forma “cada vez que ocurra X, ocurrirá Y”, es decir, “cada vez que el mundo enfrente la propagación de un virus, tendremos una crisis económica mundial”. Por supuesto, es posible establecer esta afirmación causal bajo la actual configuración del poder mundial, pero no es posible hacerlo en abstracto. Tal como el hecho de agujerear con un taladro sólo es la causa de la enfermedad del limonero de Cartwright si el barril contiene el agua suficiente como para crear la asfixia radicular que

---

<sup>4</sup>Traducción propia

<sup>5</sup>En una nota de BBC publicada el 9 de abril de 2020 titulada “Coronavirus: la peor crisis económica desde la depresión de 1930, dice el FMI” [*Coronavirus: Worst economic crisis since 1930s depression, IMF says*], se afirma que, de acuerdo al Fondo Monetario Internacional (FMI), “la pandemia de coronavirus hará que el crecimiento económico global sea ”fuertemente negativo.este año” [énfasis nuestro]. La nota recoge, además, las declaraciones de la organización Oxfam, que “advirtió que las *consecuencias económicas* de la propagación de Covid-19 podrían obligar a más de 500 millones de personas más a la pobreza” [énfasis nuestro]. Finalmente, La nota señala que, de acuerdo a la Organización Internacional del Trabajo (OIT), “la pandemia *producía* ”la crisis más severa” desde la Segunda Guerra Mundial” [énfasis nuestro]. FMI, Oxfam y OIT establecen una relación causal entre la diseminación del coronavirus y la crisis económica.

hizo caer sus hojas, una pandemia causará una crisis económica sólo en el contexto de un sistema económico lo suficientemente debilitado en términos sanitarios y sociales como para no tener las herramientas suficientes para enfrentarla. Con esto queremos afirmar lo siguiente: no existe una relación de causalidad absoluta entre crisis sanitaria y crisis económica. Lo que la pandemia ha hecho ha sido des-ocultar las fragilidades del orden económico mundial y que esto último es, en realidad, la causa de la crisis económica.

En el siguiente apartado, intentaremos mostrar en qué sentido el capitalismo contemporáneo incide en la crisis económica tal como el agua lo hace en la asfixia radicular del limonero de Cartwright. Propondremos lo siguiente: el coronavirus actúa como agente develador de la insuficiencia de un orden económico creado en torno a la lógica de la competencia de mercado. Por lo tanto, en lugar de relación de causalidad, diremos que entre pandemia y crisis existe una *relación de develación*. Para describir este tipo de relación, emplearemos el concepto de *desocultamiento* que Heidegger y también Ortega y Gasset retomaron de los griegos a través de la palabra *alétheia* [ἀλήθεια] y que rescata el sentido de verdad no como mera correspondencia, sino que como un hacer evidente aquello que permanece oculto.

### 3. LA PANDEMIA COMO AGENTE DESOCULTADOR DE UNA INCAPACIDAD SISTÉMICA

Tradicionalmente, la verdad ha sido entendida como una correspondencia entre una proposición sobre el mundo y lo que ocurre efectivamente en el mundo. Es decir, un juicio es verdadero en la medida que describe con precisión lo real. Como es sabido, Martin Heidegger recuperó la noción de *alétheia* [ἀλήθεια] del pensamiento griego y, en particular, de Parménides, para cuestionar esta acepción de la verdad como correspondencia. Para los griegos, dice el filósofo alemán, la verdad a la que alude el concepto de *alétheia* es un des-ocultar: “Ciertamente, los griegos han pensado y hablado mucho menos sobre esta esencia inicial de ἀλήθεια que sobre λήθη, porque ἀλήθεια es para ellos el inicio simple de todo lo que llega a la presencia” (Heidegger 2005 172). En otras palabras, *alétheia* es un hacer aparecer, un hacer evidente aquello que permanecía oculto. En alemán, Heidegger utiliza la palabra *Unverborgenheit* que podría traducirse como un “estado de no retraimiento” (cf. Acevedo 2006). De forma similar, José Ortega y Gasset ha hecho referencia a la noción de *alétheia* en los siguientes términos:

“Por esto su nombre griego, *alétheia*—significó originariamente lo mismo que después la palabra apocalipsis—, es decir, descubrimiento, revelación, propiamente desvelación, quitar de un velo o cubridor. Quien quiera enseñarnos una verdad que nos sitúe de modo que la descubramos nosotros” (Ortega 335-336)

La intención de recurrir a la significación griega de verdad como des-ocultar es proponer una nueva definición de la relación que existe entre pandemia y crisis económica. Diremos, con los griegos, Heidegger y Ortega, que entre ambas variables existe una *relación de develación* en el sentido que la pandemia deja en un estado de no retraimiento una cierta verdad que, en condiciones normales, permanece velada. Esta verdad es la fragilidad estructural del capitalismo contemporáneo para hacer frente a variables

exógenas como la diseminación de un virus contagioso. Con lo anterior, entonces, buscamos superar el concepto de causación, pues, como hemos señalado, la pandemia no es la explicación causal absoluta de la crisis. Una pandemia causa problemas económicos, pero esos problemas económicos devienen crisis sólo en el contexto de un orden incapaz de resolver estos problemas. En este sentido, la pandemia, evidentemente carente de una capacidad biológica de hacerlo voluntariamente, nos sitúa de un modo en el que podemos descubrir por nosotros mismos la fragilidad de un orden que ha entrado en crisis. De esta forma, podemos retomar la definición habermasiana que mencionamos en la introducción en este trabajo y notar que el virus ha develado una incapacidad sistemática: el sistema de sociedad contemporáneo “admite menos posibilidades de resolver problemas que las requeridas para su conversación” (Habermas 21). En el siguiente apartado, describiremos en qué consiste esta incapacidad sistémica des-oculta.

#### 4. LA VERDAD DES-OCULTA: LA INSUFICIENCIA DE LA RAZÓN NEOLIBERAL

Hemos afirmado que la crisis económica en ciernes depende estructuralmente del orden económico actual. Es necesario, entonces, describir este orden para luego referirnos a los elementos que lo hacen tender a la crisis que el coronavirus ha desvelado. Para esto, haremos uso de la teoría del poder propuesta por Michel Foucault y, además, a la recepción contemporánea crítica de esta teoría.

En su célebre curso *Nacimiento de la biopolítica* dictado en el Collège de France, Foucault definió al neoliberalismo como una racionalidad de gobierno o *gubernamentalidad*. Con el concepto de racionalidad, Foucault se refiere, como apunta Edgardo Castro, a ciertos “modos de organizar los medios para alcanzar un fin” (475) o, en otras palabras, a un régimen bajo el cual se despliegan determinadas prácticas orientadas hacia un fin. En tal sentido, una racionalidad de gobierno o gubernamentalidad es un régimen que organiza toda una serie de prácticas orientadas a conducir el comportamiento humano. Para Foucault, la gubernamentalidad neoliberal no es una mera reactivación del *Laissez-faire* o de la sociedad de masas descrita por Marcuse. Según el pensador francés, el neoliberalismo es algo nuevo y se distingue del liberalismo clásico en su objetivo principal: mientras que el problema del liberalismo consiste en “liberar un lugar vacío” en la sociedad para el despliegue del mercado, el problema del neoliberalismo pasa “[...] por saber cómo se puede ajustar el ejercicio global del poder político a los principios de una economía de mercado”. Se trata, entonces, de “remitir, referir, proyectar en un arte general de gobernar los principios formales de una economía de mercado”. (157)

La aplicación del concepto de gubernamentalidad para describir el modo de gobierno neoliberal no sólo fue visionaria<sup>6</sup>, sino también bastante fecunda, pues su recepción inmediata – a través del grupo *studies in governmentality* y, más adelante, *History of the present network*<sup>7</sup> – y reciente ha dado lugar a importantes estudios acerca de la sociedad contemporánea y el sujeto que ella engendra. Representantes de la actualidad del enfoque

---

<sup>6</sup>Visionaria en el sentido que el curso *Nacimiento de la biopolítica* se desarrolló entre los años 1978 y 1979 y la aplicación de la política económica neoliberal comenzó en la década de 1980 – el mandato del tríptico Pinochet, Reagan y Thatcher –, quedando plenamente consolidada en los planes económicos basados en la agenda del Consenso de Washington en la década de 1990.

<sup>7</sup>Un importante estudio sobre la recepción de la conceptualización foucaultiana a partir del grupo *Studies in governmentality* puede encontrarse en: Salinas, Adán. *La semántica biopolítica. Foucault y sus recepciones*. Chile: Cenaltes, 2014.

gubernamental son Christian Laval y Pierre Dardot, que adscriben a la descripción foucaultiana de la racionalidad neoliberal definiéndola, a más de tres décadas del curso *Nacimiento de la biopolítica*, como el modo de gobierno que “tiene como característica principal la generalización de la competencia como norma de conducta y de la empresa como modelo de subjetivación” (Laval y Dardot 15). Más aún, Laval y Dardot decretan que el neoliberalismo, entendido como racionalidad de gobierno y no como ideología o reactivación de ideas pretéritas, se ha erigido como la “nueva razón del mundo” (cf. Laval y Dardot 2013)

En base a lo recién descrito, afirmamos que, cuando hablamos de orden mundial, queremos decir neoliberalismo en el sentido planteado por Foucault y, con ello, nos referimos a lo siguiente: el orden mundial contemporáneo es una racionalidad de gobierno cuyo objetivo es el despliegue de la dinámica de la competencia propia del mercado en la sociedad completa. Lo anterior supone un proceso de subjetivación empresarial en el que el sujeto entendido como socio del intercambio propio del liberalismo clásico es superado y reemplazado por un *homo æconomicus* que se concibe a sí mismo, a la vez, como empresa y como empresario de tal empresa. (Foucault 264)

Dentro de lo que podríamos denominar recepción crítica de las ideas de Foucault se encuentra el filósofo italiano Maurizio Lazzarato. Para Lazzarato (2013), “la descripción foucaultiana de las técnicas neoliberales introducidas para transformar al trabajador en “capital humano” [...] es a la vez muy importante y engañosa” (105), pues considera que “Foucault se aferra a esa versión ‘industrial’ del neoliberalismo de la posguerra” (106) y, con ello, pierde de vista el profundo proceso de financiarización que experimenta la economía mundial en la década de 1970. A pesar de la crítica, Lazzarato (2013) reconoce que la “derivación nietzscheana” de la teoría del poder de Michel Foucault constituye el punto de partida de su análisis del neoliberalismo y, en particular, de los procesos de financiarización y endeudamiento del sujeto neoliberal.

Habiendo descrito en qué consiste la “nueva razón del mundo”, procederemos, con Lazzarato, a describir sus problemas y, en consecuencia, buscaremos hacer evidente aquello que permanecía oculto. Para Lazzarato, el neoliberalismo sigue la parábola trazada por el liberalismo. Esta parábola se construye en base a una triple estrategia: “concentración/centralización de la producción y del poder (monopolios), ampliación de la globalización, y una financiarización que impone su hegemonía a la producción industrial” (Lazzarato 2020). Esta estrategia de concentración, globalización y financiarización se desarrolló entre 1873 y 1890 en lo que Samir Amin denominó “primera larga crisis” y se reactivó en una segunda “larga crisis” ocurrida entre 1978 y 1991<sup>8</sup> (Lazzarato 2020).

Durante la primera larga crisis, el trinomio operó de la siguiente manera: En primer lugar, la concentración:

---

<sup>8</sup>En una entrevista, Samir Amin se refiere a esta clasificación de la siguiente manera: “La primera crisis, como he señalado, comienza en 1873 y el capital dominante reacciona con tres transformaciones: monopolización, mundialización y financiarización [...]. El año de inicio de la segunda gran crisis es 1971, con el abandono de la convertibilidad en oro del dólar [...]. Es una crisis estructural, larga, duradera y antigua. El capitalismo responde con una serie de medidas: la concentración. Se ha consolidado un régimen de oligopolios a nivel planetario, no hay pequeño productor o pequeño campesino que no se vea constreñido por la acción de estos. La mundialización neoliberal es la segunda acción, al promover la desregulación en las condiciones de vida y trabajo para todas las naciones, pero no de cara al capital. Por último, la financiarización, la sustitución de las inversiones privadas en el sistema productivo real por la inversión financiera especulativa” (Iranzo 144-145)

“El capital se convirtió en monopolio, haciendo del mercado un apéndice propio. Mientras los economistas burgueses celebran el “equilibrio general” que determinaría el juego de la oferta y la demanda, los monopolios avanzan gracias a los espantosos desequilibrios, las guerras de conquista, las guerras entre imperialismos, la devastación de los humanos y no humanos, la explotación, el robo”. (Lazzarato 2020)

En cuanto a la globalización, Lazzarato (2020) señala que se trata de “una colonización que ahora subyuga al planeta entero, generalizando la esclavitud y el trabajo esclavo, para cuya apropiación se enfrentan los imperialismos nacionales armados hasta los dientes” y con respecto a la financiarización, agrega que “produce un enorme ingreso del que se aprovechan los dos mayores imperios coloniales de la época, Inglaterra y Francia”. Con financiarización, es importante aclararlo, nos referimos al proceso mediante el cual “el ámbito financiero comenzó a dominar y determinar el funcionamiento del ámbito productivo” (Garzón 2009). Por supuesto, la financiarización se profundizó notablemente en la segunda mitad de la década de 1970 a partir de la implementación de la política económica neoliberal. Con esto, comienza lo que Samir llamó “segunda larga crisis”. En esta nueva gran crisis:

“El capital responde a la caída del beneficio y a una primera posibilidad de la “revolución mundial”, retomando la estrategia de un siglo antes, pero con una mayor concentración del mando en la producción, una globalización aún más fuerte y una financiarización capaz de garantizar una enorme renta a los monopolios y oligopolios” (Lazzarato 2020)

Como se ve, el trinomio concentración, globalización y financiarización opera conjuntamente. Sin embargo, nos centraremos en el proceso de financiarización de la segunda mitad de la década de 1970, pues ahí encontraremos una explicación para la crisis sanitaria y sistémica que la pandemia ha develado. Como denuncia Lazzarato (2020), el Estado neoliberal desempeña un rol central en el proceso de financiarización de la economía a través de la transformación de “los flujos de salarios e ingresos en flujos de renta”. De esta forma, “los gastos del Estado de bienestar (especialmente los gastos sanitarios), los salarios y las pensiones están ahora indexados al equilibrio financiero, es decir, al nivel de ingresos deseado por los oligopolios” (Lazzarato 2020). Para garantizar este equilibrio financiero, toda la política social queda adaptada a las necesidades del mercado<sup>9</sup>.

El efecto de someter la política social a los requerimientos del mercado financiero tiene un gran impacto en los sistemas de salud. Como muestra el pensador italiano, la

---

<sup>9</sup>Es interesante notar que el fenómeno que describe Lazzarato fue advertido por Foucault (2008) en su análisis de la política social neoliberal en *Nacimiento de la Biopolítica*: “El instrumento de esa política social, si es posible llamarla política social, no será la socialización del consumo y los ingresos. Por el contrario, sólo puede ser una privatización, es decir que no se va a pedir a la sociedad entera que proteja a las personas contra los riesgos, trátense de los riesgos individuales como la enfermedad o el accidente o de los riesgos colectivos como los daños, por ejemplo. Simplemente se pedirá a la sociedad, o, mejor, a la economía, que procure que cada individuo tenga ingresos lo bastante altos para poder, ya sea directamente y a título individual o por el medio colectivo de las mutuales, autoasegurarse, sobre la base de su propia reserva privada, contra los riesgos existentes e incluso contra los riesgos de la existencia, así como contra esas fatalidades de la vida que son la vejez y la muerte” (177)

concepción neoliberal del hospital es organizarlo:

“[...] según la lógica de los flujos ‘just in time’ de la industria: ninguna cama debe quedar desocupada porque constituye una pérdida económica. Aplicar esta gestión a los bienes (¡sin mencionar a los trabajadores!) fue problemático, pero extenderla a los enfermos es una locura. El stock cero también se refiere a los equipos médicos (las industrias están en la misma situación, por lo que no tienen respiradores disponibles en stock y tienen que producirlos), medicinas, mascarillas, etc. Todo tiene que estar ‘just in time’.” (Lazzarato 2020)

La insuficiencia de los sistemas de salud se agudiza, de acuerdo con el análisis de Lazzarato (2020) a través de la presencia de los oligopolios farmacéuticos. Pero la debilidad del sistema sanitario por efecto de la financiarización no es la única consecuencia del despliegue de la lógica de mercado en la sociedad. El orden mundial ha modelado una subjetividad sumamente frágil ante la emergencia de problemas económicos. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el 61

Como vemos, tanto la debilidad del sistema sanitario como la fragilidad individual son fruto de la acción de la racionalidad neoliberal. En salud pública, los principios formales de la economía de mercado dictan que es necesario minimizar los costos de funcionamiento en términos de personal médico e insumos y aquello impide una preparación suficiente para enfrentar situaciones críticas como una pandemia. Como el campo sanitario es ahora un mercado, la propagación de un virus contagioso no es asunto de salud pública, sino una variable exógena que afecta a la “industria sanitaria”. En cuanto a la fragilidad del sujeto-empresa, la lógica de la economía de mercado conmina al sujeto neoliberal a administrar su vida como una empresa y, para competir y autoasegurarse, no sólo está sometido a la tecnología del endeudamiento permanente que muestra Lazzarato, sino que debe recurrir, como identifica Byung-Chul Han, a la explotación del sí mismo; un explotación que tiene una particularidad: ya no acaba en la revolución que predijo Marx, sino que deviene agotamiento y depresión (cf. Han 2014).

La construcción de políticas sociales y de una subjetividad en base a la norma de un mercado financiarizado ha producido, consecuentemente, sociedades e individuos con una seguridad tan volátil como la del mercado financiero. Esto, como resulta evidente, no es efecto de un virus. Comenzó a fraguarse, como rastreó agudamente Foucault, entre la década de 1920 y 1930 (cf. Foucault 2008). Ya en 1938, en el coloquio Walter Lippmann, la intelectualidad liberal se organizó para comenzar a modelar una forma de organización empresarial del poder político que hoy se ha consolidado a través del establecimiento de sociedades-empresa. Un orden mundial construido sobre los cimientos de la inestabilidad financiera contiene, como señalamos en el apartado anterior, una incapacidad sistémica inherente; alberga en sus estructuras el riesgo del colapso y la imposibilidad de garantizar seguridad. La pandemia de enfermedad por coronavirus no ha hecho más que des-ocultar estas características.

Ahora bien, un cuestionamiento razonable a este diagnóstico es, por una parte, la heterogeneidad del despliegue de la lógica neoliberal en el mundo y, por otra, la distinta intensidad con la que la pandemia ha afectado a los distintos países. En tal sentido, una pregunta interesante sería la siguiente: ¿Es posible establecer un diagnóstico homogéneo

en torno a la razón neoliberal ante esta diversidad? Responderemos afirmativamente en base a los mismos argumentos de heterogeneidad y nivel de intensidad. Como ha mostrado Han (2020), Oriente ha sido más exitoso que Occidente en el tratamiento de la pandemia. Las explicaciones son diversas, pero Han las sintetiza en dos: obediencia cultural inspirada en la tradición confucionista y vigilancia masiva. Según el filósofo surcoreano, el individualismo propio de Occidente rechaza la obediencia y resiste la vigilancia.

En base al diagnóstico de Han, y observando las particularidades de las principales potencias asiáticas, podemos afirmar que el motivo de la superioridad de la respuesta oriental se debe a una cierta resistencia a la agenda neoliberal. Veamos los casos de China, Japón y Corea del Sur. Como muestra Lazzarato (2020), China “ha integrado la organización mundial de la producción y el comercio, pero se niega a ser incluida en los circuitos de los tiburones de las finanzas”. Es decir, la economía china abrazó las reformas capitalistas, pero ha rechazado la financiarización característica del neoliberalismo contemporáneo. En el caso de Japón, vemos lo que Lee (2008) denomina “desafío japonés al neoliberalismo” que se basa en una economía guiada por el Estado; este rol director del Estado es una “normalidad” y esta característica del sistema económico ha posibilitado un cuestionamiento a la política neoliberal. Finalmente, como muestra Kong (2012), el modelo surcoreano se ubica entre los dos tipos de capitalismo existentes:

“El resultado es que Corea, incómodamente situada entre los dos tipos predominantes de capitalismo avanzado, carece de las prácticas institucionales consensuadas del capitalismo no-liberal, pero al mismo tiempo es demasiado rígida (y carente de oportunidades de mercado, como lo demuestra la debilidad de las empresas pequeñas y medianas) para los estándares de la gobernanza capitalista liberal”<sup>10</sup>. (249)

El rechazo chino a la financiarización, el desafío japonés a la agenda neoliberal y la rigidez surcoreana evidencian que, en efecto, la heterogeneidad y el nivel de intensidad son determinantes para establecer un diagnóstico. Sin embargo, en lugar de cuestionar nuestra tesis, la confirman: tal como apunta Han, Oriente ha sido más exitoso que Occidente en la estrategia de contención de la pandemia y esto coincide con el hecho de que las principales economías de Asia, aunque estructuralmente capitalistas, han resistido, en distintos grados, la embestida neoliberal.

## 5. CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo de este artículo ha sido mostrar que la relación entre la pandemia de enfermedad por coronavirus y la crisis económica en desarrollo no es de tipo causal. Como hemos expuesto, el motivo de la crisis reside en las propias estructuras de un orden económico altamente financiarizado y, en tanto que tal, precario y volátil. Lo que ha hecho el virus, entonces, no ha sido *causar* la crisis, sino des-ocultar las grietas de una estructura que tiende a la crisis – o que está en permanente crisis, siguiendo la tesis de Samir Amin –. Por ello, hemos propuesto la noción de *relación develadora* para dar cuenta del vínculo entre pandemia y crisis. Con “develar” hicimos referencia a la palabra

---

<sup>10</sup>Traducción propia

*alétheia* que Heidegger y Ortega han recuperado de los griegos y que se define como un des-ocultar, como un hacer evidente aquello que permanecía oculto.

La distinción entre causación y develación no es puramente semántica. Como establece toda disciplina con pretensión científica, el objetivo de una explicación es dar cuenta de las causas de los fenómenos. Por eso, confundir al virus con la causa de una crisis nos podría conducir al error de concluir que no existe inmunidad posible ante problemas virológicos como el que afecta hoy a la humanidad. Sin embargo, al des-ocultar la situación, la fragilidad neoliberal aparece en toda su profundidad mostrándose como el verdadero motivo de la crisis y, de paso, construyendo la analogía perfecta entre biología y política: un virus es un organismo que sólo puede devenir enfermedad en el interior de un huésped cuyo sistema inmunológico lo permita. La razón neoliberal es la insuficiencia inmunológica y la sociedad-empresa que ella engendra se ha constituido en el huésped ideal. Nos parece que esta constatación es de suma relevancia para repensar la noción de crisis y, por supuesto, para reflexionar acerca del modo en el que la humanidad pueda desarrollar formas de enfrentar nuevas amenazas.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, Jorge. “Meditación acerca de nuestra época: una era técnica” en: Sabrosky, Eduardo. *La técnica en Heidegger*. Chile: Universidad Diego Portales, 2006.
- Cartwright, Nancy. *The Dappled World*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- Castro, Edgardo. “El vocabulario de Michel Foucault: un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores”. Universidad Nacional de Quilmes: Buenos Aires, 2004.
- “Coronavirus: Worst economic crisis since 1930s depression, IMF says”. BBC 9 abril 2020.
- Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008[2004].
- Garzón, Alberto. “¿Qué es la financiarización?”. *Economía Crítica y Crítica de la Economía*, número 5, Mayo-Junio (2009).
- Habermas, Jürgen. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Traducido por José Luis Etcheverry. España: Amorrortu, 1999 [1973].
- Han, Byung-Chul. “La emergencia viral y el mundo de mañana”. *Sopa de Wuhan*. Buenos Aires: ASPO, 2020.
- Han, Byung-Chul. “Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder”. España: Herder, 2014.
- Hausman, Daniel. “Economics, Philosophy of,”. *Routledge Encyclopedia of Philosophy*. Editado por Edward Craig. Londres: Routledge, 3 (1998): 211-22.
- Heidegger, Martin. Aletheia. (Heráclito, Fragmento 16). Traducido por Francisco Soler. *Revista de Filosofía*, 9 (2016): 89-108.
- Heidegger, Martin. *Parménides*. Traducido por Carlos Másmela. España: Akal, 2005 [1982].
- Hume, David. *A Treatise of Human Nature*. Oxford: Clarendon Press, 1960[1739].
- Iranzo, Consuelo. “El capitalismo hoy en día”. *Cuadernos del CENDES* 27/74 (2010): 141-157.
- James, Adam. “Academies of the Apocalypse?”. *The Guardian*, 2009.

- Kong, Tat Yan. “Neoliberal Restructuring in South Korea before and after the Crisis. en: Kyung-Sup C., Fine B., Weiss L. (eds) *Developmental Politics in Transition. International Political Economy Series*. Londres: Palgrave Macmillan, 2012.
- Koselleck, Reinhart. *Crítica y crisis: Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. España: Trotta, 2007[1973].
- Koselleck, Reinhart. *Algunas preguntas sobre la historia del concepto “crisis”*. Traducido por Mariano F. Martín. *Philosophia* 76 (2016): 101-115.
- Krugman, Paul. “How Did Economists Get It So Wrong?”. *New York Times*, 2009.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2013.
- Lazzarato, Maurizio. “¡Es el capitalismo, estúpido!”. *Revista Lobo Suelto!*, 8 de abril de 2020.
- Lazzarato, Maurizio. *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu, 2015.
- Lazzarato, Maurizio. “La fábrica del hombre endeudado”. *Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu, 2013[2011].
- Lee, Yong Wook (2008). “The Japanese challenge to neoliberalism: Who and what is ‘normal’ in the history of the world economy?”. *Review of International Political Economy*, 15/4 (2008): 506-534.
- Lorente, Luis. “La explicación causal en economía”. *Revista de Economía Institucional*, 20(2018): 9-51.
- OCDE/OIT. *Tackling Vulnerability in the Informal Economy*. Paris: OECD Publishing, 2019.
- Ortega y Gasset, José. “Meditaciones del Quijote” en *Obras Completas: Tomo I (1902-1915)*. España: Taurus, 2004.
- Reiss, Julian. *Philosophy of Economics. A Contemporary Introduction*. Routledge: Londres, 2013.
- Stiglitz, Joseph. “The anatomy of a murderer: who killed America’s economy?”. *Critical Review* 21 (2009): 329-339.